

El desafío a la AUTORIDAD DIVINA

Te he buscado, oh, Señor, y me he visto confundido por las falsas autoridades que han usurpado la que te corresponde. Te ruego que mi corazón se afiance en tu Palabra, oh, Dios, hasta tal punto que tu verdad sea preciosa para mí. En el nombre de Jesús, amén.

Una vez que hemos establecido el hecho de la autoridad de Dios, hemos de prepararnos para que el enemigo desafíe insidiosamente esa autoridad. Esto me lleva a una consideración relevante, que es: ¿Qué autoridad tiene la religión, y dónde radica? La religión constituye una parte integral de toda experiencia humana; quienes niegan la religión lo hacen religiosamente, pero en realidad nadie puede eludir el largo brazo de la religión.

De modo que vuelvo a preguntar: ¿Dónde radica la autoridad de la religión? Sin duda tiene gran poder sobre la vida humana. ¿Existe en alguna parte una autoridad suprema última en la que podamos confiar implícitamente, una autoridad en la que podamos refugiarnos con total seguridad, y a la que, al mismo tiempo estemos obligados a obedecer?

Descubrir la fuente auténtica de la autoridad en la religión será crucial para mi forma de vivir la vida. Cada vez son más las personas que viven sus vidas como si no existiera la autoridad religiosa. Si tienen razón, en realidad nada cambia. Sin embargo, si se equivocan (y yo te aseguro que es así), la consecuencia es terrible.

Porque si existe esa autoridad, y nos pasamos toda una vida sin someternos a ella (pasándola por alto, desconociéndola o haciendo alarde de ella), seremos los más desgraciados de los hombres. Cuando al final, después de toda una vida de rebelión contra esta autoridad, nos veamos forzados a darle cuentas, nos encontraremos sumidos en una catástrofe de proporciones inconmensurables.

Siempre se puede decir qué tipo de persona es un hombre al ver lo que piensa de la religión. Por ejemplo, si su idea de la religión es algo a lo que recurre cuando le resulta conveniente, eso me dice algo sobre ese hombre. Si, por otro lado, la religión de un hombre es el centro de su vida y todo lo demás dimana de esa dirección, esto me dice algo diferente sobre ese hombre. El modo en que enfoque su religión se refleja en su manera de vivir su vida.

Muchas personas viven como si la religión fuera algo secundario, y en esta afirmación incluyo a muchos cristianos. Numerosos cristianos (o, al menos, muchos de quienes se denominan cristianos) llevan su cristianismo como un complemento de sus vidas. Se niegan a que les moleste ningún aspecto del cristianismo.

Formúlate estas preguntas: ¿Cómo ha interferido mi cristianismo en mi vida esta semana pasada? ¿Ocupa mi cristianismo un lugar prioritario en mi vida? ¿O es solamente una cuestión de conveniencia?

¿Qué constituye la “autoridad de la religión”?

Cuando digo que cualquier autoridad final debe responder verazmente a varias preguntas, empleo la definición más amplia de lo que es religión.

Primero, debe responder a la pregunta: ¿Dónde se encuentra la verdad? Si no puede hacerlo, he de seguir buscando otra fuente de autoridad.

Además, debe dar respuesta a la pregunta: ¿Qué he de creer?

Debe ofrecer un sistema que incluya lo mínimo en lo que es totalmente esencial creer.

¿Qué debo hacer para ser salvo? Esta es una pregunta crucial. Cualquier autoridad en religión que no responda a esta pregunta debe ser abandonada lo antes posible. Si no pueden decirme cómo ser salvo y entrar en una relación correcta con Dios, es una religión falsa.

Luego tenemos la cuestión del pecado, con la que en realidad nadie quiere tratar de forma absoluta. El modo en que definimos el pecado dice mucho sobre nuestra comprensión de la Palabra de Dios y nuestra entrega a ella. ¿Cómo gestionar mis pecados? Si mi religión ignora mi pecado o convierte sus efectos en un tema marginal, debo tener mucho cuidado. ¿Qué es el pecado sino rebelión contra Dios? Si mi religión no define el pecado de esta manera, debo replanteármela.

¿Y qué hay de mi alma? ¿Qué autoridad tiene mi religión para responder a la cuestión de mi alma? En mi vida no hay nada más importante que mi alma. ¿Qué es mi alma? ¿Cómo la afecta mi religión?

Las preguntas continúan: ¿Qué pasa con la muerte? ¿Y con el juicio tras la muerte? ¿Y qué hay del cielo? ¿Y del infierno?

Uno de los propósitos primarios de la religión es responder a este tipo de preguntas. Además de limitarse a responderlas, la verdadera religión tiene autoridad para hacer lo necesario a la luz de cada pregunta.

Ahora podríamos formular muchas otras preguntas, pero todas se reducen a esta: ¿De dónde obtiene su autoridad? ¿Tiene pruebas de ella?

La mayoría de religiones sabe muy bien cómo soslayar preguntas como estas. Tienen la capacidad de distraerme de la pregunta real, y de plantear algunas secundarias que me encaminan en una dirección distinta. Pero la autoridad debe tener

una fuente, y debe existir una evidencia sólida y una prueba de esa fuente. De no ser así, es una autoridad falsa.

Las autoridades falsas

¿Cuáles son algunas de las áreas de la autoridad falsa? Hay que revelar estas autoridades como lo que son, y luego abordarlas de acuerdo con la bendita Palabra de Dios.

Encontramos al menos cinco autoridades falsas que se han infiltrado en la religión actual, y podría añadir que también en el mundo cristiano.

La primera de ellas es la tradición. Alguien dijo en cierta ocasión que la tradición es algo que uno hace más de una vez. Hoy en día el panorama de la religión está repleto de tradiciones. Parece que toda religión (e incluso cada generación) tiene su propia lista de tradiciones que hay que seguir. A menudo las personas que las cumplen no tienen ni idea de por qué lo hacen.

Una tradición tiene una historia que no puede respaldarse con hechos. Es crucial entender esto. Las creencias y las prácticas se basan en esta tradición. No hay ningún otro motivo para hacer algo, solamente que en el pasado se hizo de esta manera.

Entonces llegamos a esta pregunta: ¿Con qué tradición nos identificamos? ¿La romana? ¿La griega? ¿La judía? Estas tradiciones son bastante distintas unas de otras en muchos sentidos.

De donde sacamos toda esta tradición es, sencillamente, del vertedero (la buhardilla) de la religión. Una generación tras otra basará sus creencias y sus prácticas en reliquias, sin conocer ninguna de las razones tras su práctica o su credo.

Otra autoridad falsa que ha invadido la iglesia, en especial la evangélica, es la autoridad de los números. Lo que importa es el tamaño de la organización. Cuanto más grande sea, más autoridad y poder tiene. Yo jamás he fundamentado la importancia

o la validez de una organización en el número de personas que comprende.

Un simple repaso de la historia demuestra que las masas nunca han tenido la razón. Fijémonos en Noé y los hombres de su tiempo. Pensemos en Sodoma y Gomorra. A lo largo del Antiguo Testamento vemos la capacidad de toma de decisiones que tenía la nación de Israel. Las masas querían que Saúl fuera su rey. Todos sabemos lo que sucedió.

Esta generación de cristianos precisa entender que las cifras no hacen que nada sea cierto. Tú puedes conseguir que un gran número de personas crea algo, pero si era un error antes de que lo creyesen, sigue siéndolo después de que se hayan convencido.

Digamos que un hombre piensa que 2 y 2 son 7. El hecho de que lo crea no significa que sea cierto. Da lo mismo si 100 hombres lo creen; sigue siendo falso. Incluso si un millón de personas creen enfáticamente que 2 y 2 son 7, seguirá siendo mentira.

Una cosa que les cuesta creer a los cristianos modernos es que la Iglesia no está dirigida por principios democráticos. Tenemos un libro de texto, que es la Biblia. A lo largo de los siglos, la Iglesia se ha visto perjudicada al aferrarse a creencias y a prácticas que son contrarias a las Escrituras. Si un número suficiente de personas cree que algo es cierto, se vota y se acepta como tal. Este es el fundamento de la herejía dentro de los límites de la Iglesia de Jesucristo.

Una tercera autoridad falsa es la naturaleza, o déjame que la llame el instinto natural. Esta ha ido ganando terreno hace poco; es el error del humanista y del trascendentalista. Dicho en pocas palabras, dice: "Confía en tu luz interior". Este instinto nativo se ha vuelto bastante popular entre algunos maestros contemporáneos, y ha hecho incursiones en la iglesia evangélica.

Ya es bastante malo que decidamos por voto lo que creemos y lo que no creemos. Pero luego añadimos a esto la siguiente

filosofía sobre la Biblia: “La parte de la Biblia que está inspirada es la que me inspira”.

“¡Ah, sí!”, nos dicen estos maestros, “la Biblia es inspirada, pero solo los pasajes que me inspiran. El resto de la Biblia lo podemos pasar por alto”. Si encontramos en las Escrituras algo que contradice nuestras inclinaciones naturales, podemos descartarlo afirmando que esa parte de las Escrituras no está inspirada, y por consiguiente no tengo que hacerle caso.

Una cuarta fuente de autoridad falsa procede de la razón o de la filosofía. En este caso nos quedamos atrapados en pantanales filosóficos. Si nuestra autoridad debe dimanar de la razón o de la filosofía, la pregunta lógica es: ¿De cuál? ¿El espiritismo? ¿El naturalismo? ¿El idealismo? ¿El realismo? ¿El materialismo? ¿El intuicionismo? ¿El ateísmo? ¿El humanismo?

Si tomas todos estos paradigmas y los barajas, tendrás una buena combinación entre manos. Estoy convencido de que en cada uno de ellos hay algo admirable y positivo. Sin embargo, lo que me preocupa de la filosofía no es lo bueno sino lo malo. No es el agua la que mata, sino el veneno que contiene.

Desde muy joven he leído filosofía, psicología y muchas cosas relacionadas con ellas. Cuando las examinamos, una cosa es tan buena como la otra o, podríamos decir, tan mala como la otra. Lo que tienen todas estas cosas en común es que son autoridades falsas.

La religión como autoridad falsa

La última autoridad falsa que deseo mencionar en estas páginas es la propia religión. Puede parecer un tanto extraño, pero la religión se ha convertido en una falsa autoridad prácticamente desde el comienzo. Quizá podríamos remontarnos incluso a la torre de Babel, pero esto es una mera especulación por mi parte.

Si la religion no debe ser nuestra autoridad, pregunto de nuevo: ¿Cuál debe serlo?

¿Será oriental, occidental, monoteísta o politeísta? Cuando hablamos de la religión, ¿cuál es la autoridad correcta? Cada una de estas religiones contradice a las otras, y donde hay contradicción no puede haber autoridad. Si una de estas religiones es la correcta, ¿cuál es?

Este ha sido el dilema con el paso de los años. Por naturaleza, el hombre es religioso y desea organizar su religión. A lo largo de los siglos han surgido numerosas religiones en diversos lugares del mundo que han organizado a las personas.

¿Cómo nacen y crecen estas organizaciones religiosas? Es bastante evidente que la mayoría de estas religiones, por no decir todas ellas, ha experimentado un crecimiento y un desarrollo considerables. Crecen en el periodo histórico en el que están y en el número de acólitos que tienen. No es infrecuente que muchas de ellas compitan con otras. Para algunas es normal arrebatar las ovejas de otra religión, por así decirlo. No es un hurto difícil, dado que muchas personas basan su elección de una religión en quién ofrece más y, normalmente, lo que ofrecen es diversión, entretenimiento y valores de esa naturaleza.

Todas las religiones empiezan siendo un reducido grupo de personas y, las que resisten, crecen y aumentan en número siglo tras siglo. Quienes conocieron la religión en sus inicios, ya hace mucho tiempo que murieron. Las generaciones siguientes nunca conocieron un momento en que una organización religiosa no estuviera bien asentada, de modo que manifiestan hacia ella una actitud respetuosa, reverente. Esto es lo que confiere a la religión su autoridad.

Esta conserva su poder y aumenta su capacidad de obtener reverencia por diversos medios.

Una de las vías es la costumbre. Nadie se atreve a cuestionar

la autoridad de esta religión, porque nunca han conocido un solo día en que estuviera desprovista de esa autoridad. La costumbre de su religión se ha convertido en algo que les dota de una sensación de seguridad.

La vestimenta especial, sobre todo para los líderes religiosos, es un factor muy importante que contribuye a la solemnidad de una religión. Si alguien se limitara a ver el vestido, sin saber nada de la religión ni de sus costumbres, se sentiría tentado a reírse. Buena parte de las prendas que llevan los líderes religiosos hace mucho tiempo que perdieron su significado. Lo que en otro tiempo fue la moda de una cultura es hoy una regresión cómica al pasado. Sin embargo, debido a su asociación con la autoridad percibida de la religión, esas prendas obsoletas inspiran un gran respeto entre los acólitos de esa religión.

Otra manera en la que la religión procura mantener su poder y aumentar la impresión que causa es por medio de los objetos de que se rodea, la pompa, los honores, las solemnidades, los derechos mágicos y una pretensión extrema de gravedad absoluta. Desde fuera parece algo impresionante y espectacular, pero por dentro está vacío y prácticamente carece de sentido.

La intimidación es un instrumento que usa a menudo la religión para mantener su poder sobre las personas. Permíteme ser franco: el propósito de la religión es controlar a las personas, y el modo más eficaz de hacerlo es por medio de la intimidación. Entre las armas más efectivas de la intimidación figuran la amenaza del purgatorio, la excomunión y demás. Nadie quiere ser excomulgado, es decir, apartado del resto de las personas.

La religión también preserva y aumenta su poder por medio de las presiones económicas. Quien controla el dinero controla a las masas. Una artimaña eficaz de la religión es usar la presión económica para intimidar y controlar a las personas. En la iglesia evangélica debemos tener cuidado de no caer en esta trampa.

Un aspecto que a menudo se pasa por alto es el movimiento

hacia una religión de una iglesia única. A estas alturas no estoy preparado para definir ese tipo de iglesia. La gente siempre encuentra problemas cuando intentan explicar lo que no saben ni siquiera ellos. No sé cuál será esa religión de una sola iglesia; solo sé que tal y como van las cosas, nos dirigimos hacia ese destino en un futuro no muy lejano. Lentamente pero sin cesar, la presión se centra en someter al mundo a la autoridad de una iglesia. Sin duda, esta sería la manera más eficaz de controlar a las personas: quien controle a la iglesia única controlará a todas las personas que pertenezcan a ella.

Desde un punto de vista puramente humanista, la religión de una sola iglesia parece resolver muchos problemas. Quienes pretenden atarnos con estas cadenas religiosas dicen hacerlo por amor a la eficiencia económica, un argumento que tiene su lógica.

También dicen que, como seguidores de Cristo, debemos amarnos unos a otros y unirnos en una hermandad. Por consiguiente, nos abrazan al tiempo que nos esclavizan. Nos presionan para que consolidemos nuestras creencias religiosas formando una religión cómoda y universal.

Creo que llega la hora en la que los cristianos evangélicos no podemos tomarnos nuestro cristianismo con tanto desenfado como hemos hecho hasta ahora. Llega el día en que tendremos que plantar cara y propugnar lo que realmente creemos.

No solo por el imperio poderoso

William Pierson Merrill (1867-1954)

No solo por el imperio poderoso,
que se extiende sobre tierra y mar,
no solo por las cosechas abundantes
alzamos nuestro rostro a ti.

Viviendo en el momento presente,
entre el recuerdo y la esperanza,
Señor, con gratitud profunda te
alabamos más por lo que no vemos.

No por buques de guerra ni fortalezas,
ni conquistas por la espada,
sino por las del espíritu te damos las gracias, oh, Señor;
por el don precioso de la libertad,
por el hogar, la iglesia, la escuela,
por la puerta abierta a la edad adulta en
un país regido por el pueblo.

Por las huestes de los fieles,
las almas que se fueron innominadas;
por la gloria que ilumina a los patriotas de fama eterna.
Por nuestros profetas y apóstoles,
leales a la Palabra viva,
por los héroes del espíritu te damos gracias, oh, Señor.

Dios de justicia, salva al pueblo del
conflicto entre raza y credo,
de la lucha entre clases y facciones
libera Tú a nuestra nación;
que guarde su fe en la simple humanidad,
como cuando nació,
¡hasta hallar su fruto pleno en
la hermandad de los hombres!